

## La transformación del kenjutsu:

### Desde el Sengoku hasta finales de Edo

Con la guerra de *Onin* -1467/1477- comenzó el período *Sengoku*, un tiempo histórico que se extendió hasta el último tercio del siglo XVI y es también conocido como de los *Estados Guerreros*, uno de los más cruentos de la historia de Japón.

Durante cien años, clanes comandados por *sengoku daimyos* se enfrentaron entre sí dominados por ambiciones que les hacían coaligarse y traicionarse para obtener sus objetivos en forma de territorios, influencia o bienes gananciales. Situados al margen de la política que pudiera marcar la capital -Kyoto- aquellos *señores de la guerra* gobernaron sus dominios como si de pequeños países se tratara, implementando medidas fiscales, levantando censos de control poblacional, exigiendo a los ciudadanos su participación en los conflictos armados y, para su beneficio, invirtiendo en infraestructuras, desarrollando la agricultura, eliminando barreras comerciales y activando la economía, para así mantener sus expectativas.

Salvo contadas excepciones, las artes marciales aún no estaban codificadas. A pesar de sus dificultades, se originaron algunas escuelas de *bujutsu* en tan convulso período. En efecto, *Tenshin Shōden Katori Shintō ryū* (1), *Kashima Shintō ryū*, *Shinkage ryū*, *Maniwa Nen ryū* o *Takenouchi ryū* hunden sus raíces en el *Sengoku Jidai*.

Todas ellas permanecen activas en nuestros días.

Estas tradiciones marciales, aunque fundadas por auténticos hombres de sable que habían demostrado su habilidad en el ejercicio de la guerra, no serían reconocidas por muchos soldados profesionales como verdaderamente útiles para formar guerreros capacitados, y esto a pesar de la efectividad que se concedía a sus técnicas, por ser resultantes de la experiencia directa en combate. No obstante, los *samuráis* bregados en la lucha real creían que la valía del soldado se gestaba en la guerra, y era en ella donde se adquirían las habilidades propias del combate, no en el interior de un *dōjō*, donde el aprendizaje codificado en *katas* era la rutina de los alumnos que acudían a estudiar el *ryū* procedentes de todos los estratos sociales.

Tras los intentos de Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi, sería finalmente Tokugawa Ieyasu quien unificaría el país, poniendo fin a más de cien años de guerras convulsivas e imponiendo un absolutismo que comenzaría en 1603 y finalizaría en 1867, con la apertura del país a Occidente y la instauración del gobierno *Meiji*.

Durante más de doscientos cincuenta años, Japón permanecería aislado del mundo, gobernado por un régimen feudal donde el *shogunato* ejercería las funciones políticas, administrativas y militares, y el emperador –*tenno*– no sería sino una mera figura representativa sin poder relevante.

No obstante, la situación estaba aún lejos de calmarse definitivamente, la batalla de Sekigahara, en 1600, el asalto al castillo de Osaka, en 1614, y la rebelión de Shimabara, en 1637, mantuvieron las espadas en alto, y alerta el ánimo belicoso de los *samuráis*.

Los primeros cuarenta años del período Edo/Tokugawa fueron de transición entre las viejas y las nuevas generaciones. Célebres *samuráis* que vivieron los tiempos anteriores a Edo, como Miyamoto Musashi, Ono Tadaaki, Tsukahara Bokuden o Yagyu Munemori, siguieron contando con la consideración de los primeros *shogunes* Tokugawa. Estos, y otros guerreros que habían experimentado el tránsito de una a otra época, fundaron sus propias escuelas y escribieron los primeros tratados de estrategia marcial, como: *Gorin no Sho*, de Musashi, o *Heiho Kadensho*, de Yagyu Munemori.

La desaparición de aquella generación dio paso a un nuevo tiempo en el que descendientes de los últimos *samuráis* profesionales sin experiencia directa en combate crearían sus propias escuelas enseñando bajo nuevas directrices y premisas. A esta circunstancia se sumaría la desocupación de los viejos guerreros –se estima medio millón–, las restricciones cada vez más insistentes de prohibición de *musha shugyo*, o la supresión de los *taryu jiai*. Este nuevo contexto traería no pocas consecuencias para el futuro inmediato de las artes marciales.

El desarrollo de las principales ciudades sirvió de atracción a muchos que veían en los núcleos urbanos una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida. Uno de los elementos clave para la transformación del viejo *bujutsu* en el actual *budō* comenzó a gestarse en aquel momento con el desarrollo de la alfabetización, la creación de las primeras escuelas, las primeras imprentas o la traducción de los clásicos chinos. Si sabido es que la mayoría de los *samuráis* que vivieron la etapa de conflictos guerreros eran analfabetos, el acceso a la cultura favoreció para que, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, tanto las ideas sintoístas como los principios del budismo *Zen* o la moral confuciana entraran a formar parte del contexto filosófico de las artes marciales. Aparecieron nuevos textos dedicados a la estrategia marcial explicada en un lenguaje marcadamente esotérico –*yin/yang*, cinco elementos– y comenzó a entenderse la espada como símbolo de auto-perfección y transformación espiritual a través de la práctica. Para muchos historiadores es entonces cuando se incorpora el término *bushido* a la práctica de la espada, haciéndolo como respuesta a la falta de identidad del guerrero.

Esta etapa, que algunos denominaron “*espada florida*”, se extendería hasta finales del siglo XVIII.

Algunas de las transformaciones más relevantes de aquel período fueron las siguientes:

- Creación de nuevas escuelas *-ryû-* por hombres sin experiencia real en la guerra
- *Ryû-ha* familiares.
- Fomento del sistema *Iemoto*.
- Profesionalización
- Sistematización de la enseñanza
- Incorporación de categorías y niveles
- Concesión de acreditaciones para el desempeño de la enseñanza
- Abandono de la integralidad
- Especialización de la práctica
- Focalización en el estudio del *kata*
- Preferencia por la estética frente a la efectividad
- Sentido espiritual de la práctica

Los procesos de cambio no se detuvieron aquí y desde el último tercio del siglo XVIII hasta el inicio de la Restauración *Meiji*, la transformación del *kenjutsu* sería más que notable tanto en las formas como en el fondo, dando como resultado el nacimiento del *kendô* moderno. Se habían relajado las restricciones para que los libros procedentes de Europa entraran en Japón, haciéndolo principalmente a través del puerto de Nagasaki, a lo que se sumarían otros avances en los terrenos de la ciencia o la geografía. Estas y otras circunstancias servirían como detonantes para un cambio que también afectaría a la práctica de las artes marciales.

Aunque se tiende a pensar que fue Kamiizumi Ise no kami -1508/1577, fundador de la escuela *Shinkage ryû*, quien incorporara el primer *fukuro shinai* –sable de bambú- a la práctica del *kenjutsu*, no sería hasta mucho más tarde que este elemento encontraría su actual diseño y junto al *bogu*, basado en el diseño de los obsoletos *yoroi*, y el uso de *hakama*, *uwagi* azul y *tenugi*, transformarían la práctica de la esgrima. De esta manera, espadachines de distintas escuelas -*Itto ryû*, *Jikishinkage ryû*, *Meichi ryû*, *Munen ryû*- hicieron del *shinai uchi komi keiko* el núcleo de sus enseñanzas.

Para los más tradicionalistas, semejante transformación no sería sino el fin del arte de la espada, aunque, en realidad, el trabajo libre y con contacto les daba la oportunidad de experimentar una realidad que se había dado casi por perdida. Además, el *kata* no dejó de ser estudiado, aunque el avance hacia la práctica competitiva resultaba ya imparable y, además, estaba apoyado por personajes públicos de notable influencia, como Matsudaira Sadanobu, vinculado al *bakufu*, que siendo practicante de distintas tradiciones marciales abogaba por el espectáculo que ofrecía la competición libre con *fukuro shinai*. El cambio de paradigma que trajo consigo la Restauración *Meiji*, el edicto de la abolición de espadas *-Haitorei-* o el *Dampatsurei*, que exigía un cambio de

estética a los samuráis, fueron elementos que contribuyeron a la prevalencia de la nueva visión del *kenjutsu* en la forma del *kendō*.

*Shibumi*

## Notas

**(1)** *Tenshin Shōden Katori Shintō ryū* se creó antes del período *Sengoku*. Su fundación está datada en 1447.

## Terminología

*Sengoku daimyo*: Caudillos independientes

*Iemoto*: Sistema de transmisión familiar

*Shogunato/bakufu*: Gobierno militar del *shogun*

*Musha shugyo*: Período de entrenamiento en el que los guerreros viajaban retándose y aprendiendo de esa experiencia-

*Taryu jiai*: Duelos entre escuelas

*Bogu*: Armadura para la práctica del *kendō*

*Yoroi*: Armadura *samurái*

*Fukuro shinai*: Espada de bambú para la práctica del *kendō*

*Uwagi*: Chaqueta sin botones para la práctica del *kendō*

*Tenugi*: Pañuelo que se coloca en la frente, debajo del *men*, casco para *kendō*.

*Haitōrei*: Edicto de 1876 que prohibía portar espadas.

*Dampatsurei*: Edicto de 1871 que prohibía el peinado *samurái*, o *chonmage*.

## Bibliografía

- Para comprender mejor el contexto social del *kenjutsu*:

PÉREZ RIOBO, Andrés/SAN EMETERIO CABAÑES, Gonzalo. *Japón en su historia: de los primeros pobladores a la era Reiwa*. Editorial Satori.

- Para comprender mejor el proceso de transformación del *kenjutsu*:

CAMERON HURST, George. *Armed Martial Arts OF Japan: swordsmanship and archery*. Editorial Yale University.